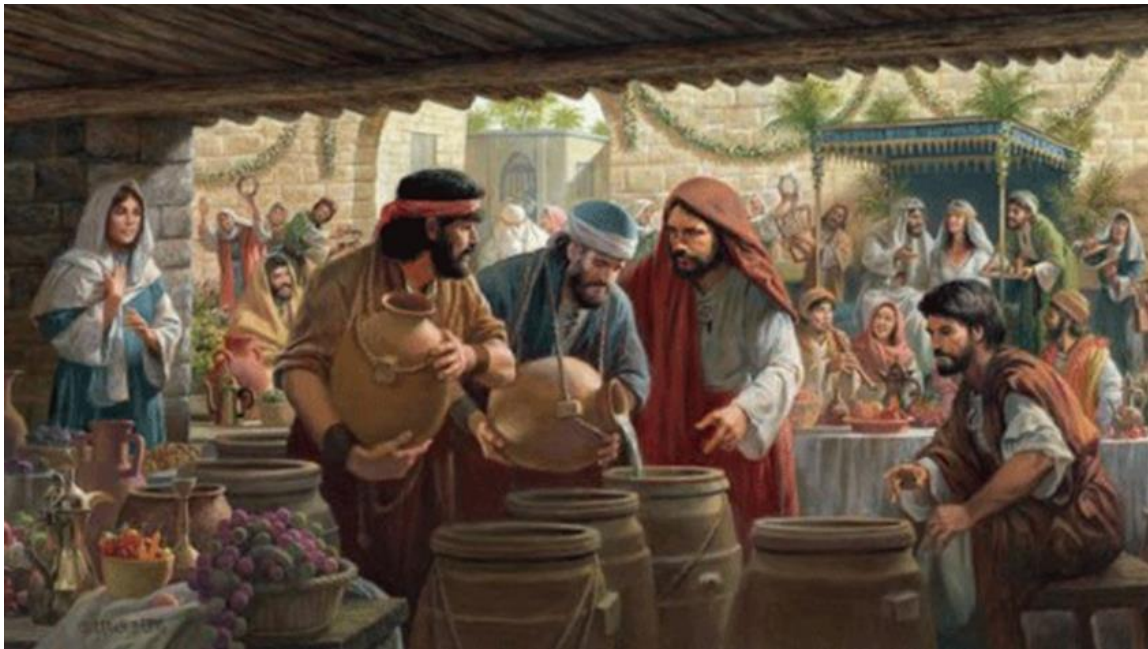


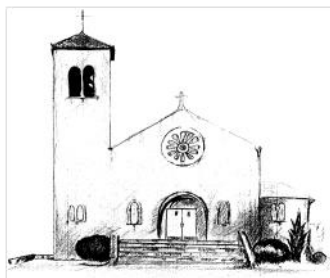
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

2º Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Durante la emergencia sanitaria -



Domingo 16 de enero, 2022

## RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*Vienen con alegría Señor  
cantando vienen con alegría Señor,  
los que caminan por la vida Señor,  
sembrando tu paz y amor.*

1. Vienen trayendo la esperanza  
a un mundo cargado de ansiedad  
a un mundo que busca y que no alcanza  
camino de amor y de amistad.

*Vienen con alegría Señor...*

2. Vienen trayendo entre sus manos  
esfuerzos de hermanos por la paz,  
deseos de un mundo más humano  
que nacen del bien y la verdad.

*Vienen con alegría Señor...*

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

El Señor quiere decirnos hoy que la vida es una fiesta. ¿Una fiesta, la vida? ¿Con todos sus problemas y miserias? Sí, una fiesta, si aprendemos a mirarla con ojos de fe; si llegamos a percibir lo que hace bella la vida. Todos nosotros tenemos nuestras afanes y preocupaciones diarios, tenemos días de luto y muchos problemas, pero la realidad más profunda es que no estamos solos, que tenemos a Dios que nos invita a beber el vino de su amor; un Dios que nos da a Jesús para llevarnos a sí mismo.

# Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

¿Dónde radica nuestra alegría como cristianos? Preguntémonos ante el Señor.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, por medio de tu perdón transforma la tristeza de nuestro pecado en alegría de reconciliación y amistad:

*R. Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, Señor de vida, alzanos desde nuestra angustia y desolación y haznos alegres y felices:

*R. Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, alegría de nuestra vida, enséñanos a encontrar felicidad en compartir y en hacer felices a los demás:

*R. Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Con tu bondad, Señor, perdona nuestros pecados, haz que irradiemos tu amor a los demás y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas los cielos y la tierra, escucha con amor las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

*R. Amén*

Puede proclamarse el himno del Gloria.

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del profeta Isaías [62, 1-5](#)

2ª Lectura: De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios [12, 4-11](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 95, 1-2. 2b-3. 7-8a. 9-10ac.

**R. Cantemos la grandeza del Señor.**

Cantemos al Señor un nuevo canto,  
que le cante al Señor toda la tierra;  
cantemos al Señor y bendigámoslo. **R.**

Proclamemos su amor día tras día,  
su grandeza anunciemos a los pueblos;  
de nación en nación, sus maravillas. **R.**

Alaben al Señor, pueblos del orbe,  
reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre. **R.**

Caigamos en su templo de rodillas. Tiemblen ante el Señor los atrevidos.  
“Reina el Señor”, digamos a los pueblos, gobierna a las naciones con justicia. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Juan** 2, 1-11

† En aquel tiempo, hubo una boda en Cana de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: “Llenen de agua esas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde.

Entonces les dijo: “Saquen ahora un poco y llévenselo al mayordomo”. Así lo hicieron, y en cuanto el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora”.

Esto que Jesús hizo en Cana de Galilea fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en él. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

El evangelio nos presenta el evento prodigioso sucedido en Caná, un pueblo de Galilea, durante una boda en la que también participaron María y Jesús, con sus primeros discípulos. La Madre dice al Hijo que “falta vino”, y Jesús –después de responder que todavía no ha llegado su hora– sin embargo, acoge su petición y da a los comensales “el mejor vino” de toda la fiesta... El evangelista subraya que: “Esta fue la primera de sus señales milagrosas. Así mostró su gloria y sus discípulos creyeron en Él”. En el milagro realizado en Caná, podemos ver un acto de benevolencia por parte de Jesús hacia los novios y, además, un signo de la bendición de Dios sobre el matrimonio. Pero el milagro de Caná no tiene que ver sólo con los esposos.

Cada persona está llamada a encontrar al Señor en su vida. La fe es un don que recibimos con el Bautismo y que nos permite encontrar a Dios. La fe atraviesa tiempos de alegría y de dolor, de luz y de oscuridad, como en toda auténtica experiencia de amor. El relato de las bodas de Caná nos invita a redescubrir a Jesús como Aquel que responde a las esperanzas y a las promesas de alegría que habitan en el corazón de cada uno de nosotros... Se trata de darnos cuenta de que Jesús nos busca y nos llama a hacerle espacio en lo íntimo de nuestro corazón.

Las grandes ánforas de piedra que Jesús hace rellenar de agua para convertirlas en vino son signo del paso de la antigua a la nueva alianza: en vez del agua usada para la purificación ritual, hemos recibido la Sangre de Jesús, derramada de forma sacramental en la Eucaristía, y de modo cruento en la Pasión y en la Cruz. Los Sacramentos, que derivan del Misterio pascual, infunden en nosotros la fuerza sobrenatural y nos permiten saborear la misericordia infinita del Padre... Que la Virgen María –modelo de meditación de las palabras y de los gestos del Señor– nos ayude a redescubrir la belleza y la riqueza de la Eucaristía y de los otros Sacramentos, que hacen presente el amor fiel de Dios por nosotros. ¡Así podremos amar cada vez más a este “Esposo divino” e ir a su encuentro con las “lámparas encendidas” de una fe alegre y comprometida! (sintetizado de: Papa Francisco, *Ángelus*, 17 de Enero, 2016).

**Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.**

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

## Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

*Con nuestra confianza puesta en Dios, que se alegra con nosotros como una esposa y un esposo se alegran la una en el otro, expresemos nuestras necesidades y las necesidades del mundo.*

Después de cada petición diremos: *Padre de bondad, escúchanos.*

### **Lector:**

1. Por la Iglesia durante esta semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, para que acudamos a Cristo que nos guíe hacia una mayor santidad en un camino común junto a nuestros hermanos y hermanas bautizados, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes de las naciones, para que respalden la tolerancia religiosa a fin de que todos sus pueblos puedan rendir culto a Dios libremente, ***roguemos al Señor.***
3. Por todos ciudadanos de esta nación y los que residen aquí, para que, inspirados por el modelo del Dr. Martin Luther King, Jr., se afanen en un esfuerzo conjunto por luchar contra las injusticias, ***roguemos al Señor.***
4. Por las parejas que se preparan para el matrimonio, para que sean un signo del amor que Dios nos tiene a todos, ***roguemos al Señor.***
5. Por todos y cada uno de nosotros, para que reconozcamos los dones espirituales de los demás sin celos ni resentimientos, de manera que podamos desarrollar nuestros propios dones espirituales en beneficio de otras personas, ***roguemos al Señor.***
6. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

**Y todos juntos prosiguen:**

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

***Por ello, con este firme deseo digamos juntos:***

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

**Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.**

**Guía:**

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con el pan del cielo, vivamos siempre unidos en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

**Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:**

El Señor nos bendiga, †  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** Amén.

**Puede concluirse con el siguiente canto:**

Sois la semilla que ha de crecer  
Sois la estrella que ha de brillar  
Sois levadura, sois grano de sal  
Antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer  
Sois espiga que empieza a granar  
Sois aguijón y caricia a la vez  
Testigos que voy a enviar.

***Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor  
Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón  
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección  
Id llevando mi presencia. ¡con vosotros estoy!***